

QUIROGA SALCEDO, César Eduardo, Aída Elisa González de Ortiz y Gustavo Daniel Merlo. (2018) *Atlas Lingüístico y Etnográfico del Nuevo Cuyo*. 2 tomos. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Academia Argentina de Letras. 476 págs. ISBN: 978-950-585.146-1

César Aníbal Fernández

Academia Argentina de Letras y Universidad Nacional del Comahue, Argentina
caesar@fibertel.com.ar

Los atlas lingüísticos aparecen en Europa en el siglo XIX y constituyen estudios académicos que registran las hablas populares. Manuel Alvar lleva adelante en España esta propuesta con el Atlas Lingüístico Etnográfico de Andalucía (ALEA) que incluyó seis tomos y se publicó entre 1961 y 1972. Tiempo antes Tomás Navarro Tomás inicia los trabajos del Atlas de la Península Ibérica (ALPI) cuyo primer volumen se editaría en 1962 y la publicación completa saldría recién en 2016 por internet. En América, el primero en completarse fue el Atlas Lingüístico Etnográfico de Colombia (ALEC), cuyo proceso entre investigación y publicación demoró 20 años. Los seis tomos de la edición fueron publicados entre 1982 y 1983. Otro caso es el referido al Atlas Lingüístico Etnográfico del Sur de Chile (ALESUCH) que forma parte de un proyecto integral que abarca todo el país, pero del que solo se editara un tomo en 1973. En 1990 aparece el Atlas Lingüístico de México en seis tomos. Estas investigaciones se apoyan en la obra de Navarro Tomás que dio a conocer en 1948 el primer estudio de geografía lingüística: *El español de Puerto Rico*.

En Argentina el único antecedente lo constituyen las investigaciones dirigidas por Ofelia Kovacci para el Atlas Lingüístico Antropológico de la República Argentina (1987) con una metodología enfocada hacia la alfabetización y la descripción del español no estándar regional. La obra no tuvo continuidad y el proyecto fue abandonado tras la publicación de dos volúmenes. Otro antecedente lo establece el cuestionario del Atlas Lingüístico de Hispanoamérica (ALH) que elaboraron Manuel Alvar y Antonio Quilis y sobre cuya base se estructurara el *Atlas Lingüístico y Etnográfico del Nuevo Cuyo* (ALENC). Cabe señalar que históricamente la región cuyana ha sido un área de investigación central en la

lingüística argentina; basta recordar el excepcional estudio de Berta Elena Vidal de Battini, *El habla rural de San Luis* (1949).

La obra reseñada está conformada por dos tomos. El primero incluye los prólogos de José Luis Moure, Pedro Luis Barcia y Aída González. Además, se incluye un Estudio Preliminar de César Quiroga Salcedo, al que se agrega un análisis de Aída González titulado Acerca del Cuestionario del ALECuyo, otro sobre Geografía Cuyana de Ariel Rivero Tapia y un tercero sobre el Cuyo Histórico y el Nuevo Cuyo de Ana Quinteros. Hay tres mapas referidos a la ubicación del Nuevo Cuyo en el continente americano, a la población por departamentos y a las localidades encuestadas. Por último, y al final del tomo uno, están los mapas dedicados a las variaciones fónicas que desarrollara Estela Mercado y una investigación de Gabriel Llull sobre fonética acústica. El tomo uno incluye el tema del agua, mientras que en el tomo dos se estudia la vid y el carneo del cerdo. Se trata, pues, de una obra colectiva con un director y especialistas que trabajaron aspectos particulares. Todos ellos son integrantes del Instituto de Investigaciones Lingüísticas y Filológicas “Manuel Alvar” (INILFI) de la Universidad Nacional de San Juan.

El ALENC abarca cuatro provincias: San Juan, Mendoza, San Luis y La Rioja. En San Juan se realizaron 26 entrevistas, 24 en Mendoza, 20 en San Luis y 35 en La Rioja. La cantidad de consultantes está en relación proporcional con los habitantes de cada distrito. Este es un atlas de pequeño dominio, aclarando que ese “pequeño dominio” incluye las cuatro provincias y es comparable en extensión con España. Se trata de un atlas regional por la cantidad de puntos de encuesta y de preguntas, así como por los temas tratados y consecuentemente por el tamaño de la muestra.

Para tener una dimensión del trabajo en sí es necesario acudir a los números. La investigación se inició en 1993. Se hicieron 38 viajes por la comarca para realizar las encuestas y entrevistar a 105 consultantes en un lapso de nueve años. Ello implicó recorrer más de 30.000 kilómetros. El atlas llevó nueve años de recopilación y cinco de análisis e interpretación, pero su publicación demoró diez años más. Con cada consultante se trabajó un cuestionario de 479 temas en torno al carneo, el agua y la vid. Si se calcularan las horas de entrevistas a no menos de cinco con cada uno, darían 525 horas destinadas únicamente a las entrevistas, sin contar el tiempo que lleva seleccionar cada consultante. Aparte están las horas dedicadas al estudio de las notas y audición de las grabaciones. Se hacía una encuesta por cada localidad a un encuestado por cada una de ellas. Esa entrevista era grabada y simultáneamente transcripta en papel. Para elegir el

consultante ideal se trabajó con estos criterios: que fuera nativo de la zona o con residencia en la región de gran parte de su vida, tener entre 40 y 70 años, conocer los tres campos semánticos de la encuesta, sin prótesis dentaria y ser varón porque la temática, en general, era de conocimiento preferentemente masculino. Se preguntaba en forma indirecta sin mencionar la palabra ya que la misma debía ser dicha por el encuestado. Para inducir la respuesta se le exhibían láminas, fotos, dibujos o preguntas del tipo ¿cómo se llama esto?

Se trabajó sobre el marco teórico de la dialectología y la geografía lingüística. Se tuvieron en cuenta tres ejes: diatópico, sinfásico y sinestrático. Entre los fenómenos destacables hay que señalar el cerramiento vocálico en *río* (riu), la diptongación en *neblina* (nieblina), la aspiración de *j* en *orujo* (oruho). Sobre el yeísmo puede señalarse la *ll* articulada como *y* fricativa con tendencia a vocalizarse, salvo en La Rioja. Estela Mercado se pregunta si estos fenómenos son simple coincidencia con alguna región del español peninsular o hay influencias indígenas. Tal vez habría que ver también el tema del contacto con el español de Chile, dada la histórica vinculación que dicha región tiene con ese país. También se hicieron estudios espectrográficos que aparecen en doce láminas del tomo 1. Las entrevistas fueron realizadas únicamente por César Quiroga, salvo algunas pocas excepciones, con la participación de los especialistas en fonética.

El atlas no ha finalizado, simplemente se publica una parte, pero hay gran cantidad de material que espera ser tratado y que seguramente aparecerá en nuevas publicaciones.

Para poder comparar los datos del Atlas con la realidad patagónica se puso el cuestionario a consideración de tres campesinos con los que se repasó el léxico para confrontar el habla de Cuyo con el usado en la Patagonia norte. Entre otras cosas, surgió que en esta última región no se habla de *carneo* sino de *carneada*; para referirse al cerdo macho no se emplea *padrillo* (que se usa para los caballos exclusivamente) sino *barraco*, tampoco se emplea *fuelle*, sino *batea*. Sobre el tema del agua, los léxicos son comparables dado que en las dos regiones hay riego por canales y por manto. El canal grande, así como los canales secundarios y los *comuneros*, se terminaron de construir en la nordpatagonia a principios del siglo xx. Esta última palabra, o sea *comuneros*, no figura en el atlas. El río Negro nace de la *confluencia* del Limay y Neuquén; no se usa *unión* ni *junta* que aparecen en el ALENC. Hay *saltos de agua*, que no se registran en este último. En general, hay gran similitud entre ambos léxicos regionales.

Más allá del rigor con que se llevó a cabo la investigación cabe señalar el carácter casi artesanal, en el sentido de meticuloso y paciente, de un equipo de

trabajo que dedicó la mayor parte de su tiempo académico, incluso de vacaciones, para realizar las encuestas en un territorio de gran extensión. Los autores señalan el caso de un consultante al que llevó mucho tiempo ubicar y cuando fueron a entrevistarlo viajando desde San Juan a ese pequeño pueblo, se encontraron con que había fallecido dos días antes. Un gigantesco esfuerzo académico como nunca se hiciera en la Argentina para estudiar las hablas regionales.

Referencias bibliográficas

- Alvar, M. (1961-1972). *Atlas Lingüístico Etnográfico de Andalucía (ALEA)*. 6 tomos. Madrid: Universidad de Granada, CSIC.
- Alvar, M. y Quilis, A. (1984). *Atlas Lingüístico de Hispanoamérica (ALH)*. *Cuestionario*. Estudios introductorios de Manuel Alvar López. Madrid: ICI.
- Araya, G. (1973). *Atlas Lingüístico Etnográfico del Sur de Chile (ALESUCH)*. T.1. Valdivia: Instituto de Filología de la Universidad Austral de Chile y Editorial Andrés Bello.
- Flórez L. Montes, J. J. (1981-1983). *Atlas Lingüístico-Etnográfico de Colombia (ALEC)*. 6 tomos. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- Lope Blanch, J. M. (1990-2000). *Atlas Lingüístico de México*. 6 tomos. México: Fondo de Cultura Económico y Universidad Nacional Autónoma de México.
- Ministerio de Educación y Justicia-OEA. (1987). *Documentos del PREDAL Argentina, II. Atlas Lingüístico Antropológico de la República Argentina (ALARA)*. Buenos Aires: Ministerio de Educación y Justicia-OEA.
- Navarro Tomás, T. (1945-2016). *Base de datos con facsímiles del Atlas lingüístico de la península ibérica (ALPI)*. Archivado el 19 de abril de 2016 en el Wayback Machine.
- Navarro Tomás, T. (1948). *El español de Puerto Rico*. Contribución a la geografía lingüística hispanoamericana. Río Piedras: Editorial de la Universidad de Puerto Rico.
- Quiroga Salcedo, C. (2000). *Onomástica de Cuyo, Argentina*. Una proyección a la onomástica hispano indoamericana. San Juan: Editorial de la Facultad de Filosofía, Humanidades y Artes.
- Vidal de Battini, B. E. (1949). *El habla rural de San Luis*. Parte I: Fonética, morfología, sintaxis. Buenos Aires, Instituto de Filología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.